

Lunes, 20 de abril de 2020

“¡Somos hijos de Dios, esperanza para el mundo!”

Hch 4, 23-31 Todos a una elevaron su voz a Dios.

Sal 2,1-9 Ya tengo yo consagrado a mi rey.

Jn 3,1.8 Nadie realiza señales si Dios no está con él.

El miedo nos atenaza, los cristianos nos sentimos en el centro de las miradas de los que quieren acabar con la fe. El Señor nos invita hoy a orar, a pedir con insistencia el Espíritu, porque sólo Él es nuestra fuerza, Él nos capacita para amar, nos impulsa a llevar a cabo su Palabra, y nos presenta ante el mundo como hijos de Dios. Tengo yo consagrado a mi rey, tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Somos hijos en el Hijo del Dios del Amor, para ser amor como Él.

Dios nos invita a nacer de nuevo, a hablar cada día con Él, para que su Palabra nos vaya iluminando el camino que nos llama a recorrer; nos invita a dejar nuestros miedos y prejuicios, a ser valientes y anunciar a los hombres que Dios es nuestro Padre... Que es el Padre de todos y ama a todos... Y su anhelo es que le escuchemos para tenernos siempre en su presencia.

Podemos pensar, que esto es una tarea para santos, sí, y es que estamos llamados a ser santos. Gandhi decía: *Las personas que piensan que no son capaces de hacer algo, no lo harán nunca, aunque tengan las aptitudes.* Y nosotros tenemos de nuestra parte el Espíritu de Dios, su Palabra en nosotros nos conduce a la predicación del amor del Padre. ¿Por qué pues te agitas? Si Dios está contigo, ¿quién contra ti?

Necesitamos acercarnos a este Dios que nos ayuda y protege, dejarle que nos enamore el corazón, para que seamos testigos fieles ante los hombres, de que vivir con Él es nuestro descanso, es nuestra alegría, es lo que da sentido a toda nuestra existencia.

¡Dejemos que Dios haga en nosotros maravillas!, pues su deseo es que nos dejemos hacer por Él como vaso en manos del alfarero.

Sábado, 25 de abril de 2020

“San Marcos, evangelista”

“El amor vence al miedo y nos hace hijos de Dios”

1P 5,5b-14 Revestíos de humildad, firmes en la fe.

Sal 88,2-17 ¿Quién es comparable a Dios?

Mc 16,15-20 Id y proclamad la Buena Nueva a todos.

Ser humildes nos cuesta, Señor. Supone renunciar a nuestro yo para favorecer que el otro crezca, supone ponerme al servicio del otro para ayudarlo, consolarlo, acogiendo su pobreza, como tú Señor, cada día acoges la mía.

¿Quién es comparable a Ti?... Tú, Señor, que amas, porque eres Amor, rico en misericordia y compasión, y nos invitas a seguir tu camino, a ser testigos de tu amor dejándonos amar hasta que vivas en nosotros, a experimentar tu perdón y perdonar como somos perdonados, con tu bondad y misericordia.

Nuestro mundo padece el virus del desamor, y nosotros andamos en nuestra miseria; ayúdanos a no separarnos de ti, de tu Palabra, para que puedan encontrar la luz, el sosiego, la fuerza. Ayúdanos a ser instrumentos de amor, de hermandad, de solidaridad.

¡Qué bueno sería si comprendiéramos que todo es para bien de los que te aman! Tú siempre eres providente y quizás lo que estamos viviendo sea para que nos demos cuenta de que no podemos vivir sin ti, y que los cristianos estamos llamados a dar razones de nuestra esperanza.

Proclamemos que son posibles nuevos cielos y nueva tierra, donde brille tu amor. Hagamos posible que Tú entres en el corazón de los hombres, que todos podamos conocerte, saber que Tú y sólo Tú, eres el Dios de la Vida y del Amor.

Necesitamos revestirnos de humildad, para que, como María, la sierva humilde del Señor, acojamos tu Palabra, la entrañemos y dejemos que Dios haga grandes cosas en nuestras vidas, haciendo un mundo nuevo en el que todos seamos hermanos.

Miércoles, 22 de abril de 2020

“¡Déjate amar, y de ti brotará el gozo y la alegría!”

Hch 5,17-26 Obedecieron y se pusieron a enseñar.

Sal 33,2-9 Gustad y ved, qué bueno es el Señor.

Jn 3,16-21 El que obra la verdad, va hacia la luz.

Hoy, Señor, tu palabra nos pone frente a nuestra realidad, ante nuestra verdad: Que somos pobres, que somos necios, que no vemos el bien cuando se acerca a nuestras vidas y, por el contrario, nos empecinamos en hacer el mal.

Pero, ¡qué bueno, Señor!, que, a pesar de nuestra pobreza, hoy nos invitas a gustar de tu amor, a conocerte, a experimentarnos profundamente amados, a gritar desde nuestros miedos y vivir confiados en tu misericordia, sabiendo que nos escuchas y libras de todo mal.

Dice el Papa Francisco: *Que tu vida se vuelva un jardín de oportunidades para ser feliz.* Pero, ¿cómo, Señor?, ¿cómo puedo ser feliz si no veo salida, si estoy rodeado de incertidumbres y tengo miedo?; ¿cómo ser feliz cuando parece que todo mi mundo, el que tanto me ha costado lograr, se desvanece? - Tú, escucha la voz de Dios, déjate amar por él, para que te llene de amor, de ilusión, de gozo y ternura, y no tengas miedo a vivir una experiencia de amor con tu Dios.

Vivimos momentos difíciles, pero amigos, no tengamos miedo. Dios, nuestro Dios, está con nosotros para darnos vida, para colmarnos de alegría. Busquemos su rostro, escuchemos sus palabras, dejemos que nos enamore.

Hay algo que Jesús nos dice y que debería ser para todos nosotros, pobres pecadores, motivo de gozo y de alegría: **Dios nos ha enviado a su Hijo al mundo, no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.** Jesús es nuestro garante, hemos sido rescatados de la muerte por su amor entregado. Ya estamos salvados, sólo nos queda creérselo y vivir obedientes a su amor. Decirle: Sí quiero.

Jueves, 23 de abril de 2020

“El que cree en Jesús, tiene Vida Eterna”

Hch 5,27-33 Somos testigos de la resurrección.

Sal 33,2-20 Cuando grita el pobre, Dios le oye y le salva.

Jn 3,31-36 El que cree en el Hijo tiene Vida Eterna.

Dios está con nosotros. Pero necesitamos la fe para poder tener experiencia de su presencia en nuestras vidas. A nosotros, los cristianos, se nos da la oportunidad de ser testigos de su Amor, de su entrega, de su muerte y su resurrección. Pero para conocer, para poder hablar, necesitamos acercarnos a Jesús, “Palabra viva de Dios”, escucharle, dejarle que nos enamore, obedecerle y llevar la Buena Noticia de su presencia a nuestros hermanos.

Somos pobres, limitados, pequeños..., Dios lo sabe muy bien, pero, no obstante, si con corazón humilde elevamos hacia Él nuestra plegaria, nuestra petición de que nos ayude, de que sea su Espíritu el que ponga en nuestra boca su palabra; Dios nos oye, Dios está atento a nuestra súplica y nos da la fortaleza, la luz, la sabiduría que necesitamos.

La vida del creyente se fundamenta en la fe, en creer al Señor Jesús. Si no estamos unidos a Él, si no nos relacionamos con Él, no comprenderemos el porqué de su vida, de su entrega, de su amor derramado sobre todos sus hermanos. Y si no entendemos, no podemos enseñar, compartir, celebrar nuestra fe.

Pertenece a su pueblo, a su Iglesia, ¡seamos pues, responsables de nuestro legado y de la fe en su Palabra, seamos testigos de que Él Vive, de que Él es nuestro amor!

Los hombres decimos, pero siempre es Dios el que tiene la primera y la última palabra; aunque hay veces en que, con nuestra libertad, tratamos de hacer nuestra voluntad y no la suya. Depositamos en Él nuestra confianza, nuestras penas y sufrimientos. Él carga con nosotros, como con la oveja perdida, nos soporta y nos conduce a su amor.

Viernes, 24 de abril de 2020

“Sólo Dios es fiel, permanece, sólo en Dios existe la vida”

Hch 5,34-42 No cesaban de enseñar y anunciar a Cristo.

Sal 26,1-14 Una cosa busco, gustar la dulzura de Dios.

Jn 6,1-15 Tomó Jesús los panes y los peces, y los repartió.

Cuando escuchamos tu palabra, Señor, nos seduces, nos llenas de gozo y tu amor en nosotros no puede permanecer impasible.

Tu palabra, Señor, nos hace arder por dentro del alma, de tal forma que no podemos dejar de hablar de lo que saboreamos, lo que vemos y oímos. Tu amor experimentado nos lleva a reconocernos hijos, la niña de tus ojos; deseados, porque si no, no nos hubieses creado.

¡Cuánto amor y compasión sientes por cada uno de nosotros, Señor! Nos creaste por amor, para ser amados y amar. Por eso nuestro ser anhela el amor. Lo buscamos como el niño en manos de su madre: ser abrazados, que se nos tenga en cuenta, que se nos valore.

Y Tú te haces pan: Pan tierno, dulce, entrañable y que alcanza a todos, para que saboreemos tu amor y como no hay ningún otro.

Jesús tomó los panes y los peces, dio gracias, los bendijo, los partió y los repartió entre la gente que estaba sentada y necesitada.

Quien come de su amor, va sobrado, está saciado y le sobra; tiene para compartir y seguirá sobrando. Quien no lo conoce deseará participar, si nos ve cómo nos amamos.

No puede ser de otra manera: ¡Quien te ha conocido y te ha escuchado, ya no puede vivir igual que antes!, se sabe profeta, mensajero, enviado de un Dios que se derrama, que se entrega, que se nos da sin medida.

Hoy, Señor, nos invitas de nuevo a levantar la mirada hacia ti para encontrar tu rostro y saborear la dulzura de tu corazón con que nos abrazas. Necesitamos tu Espíritu, te necesitamos, Señor, porque estamos abatidos, vivimos sin rumbo, sin luz, sin esperanza.

Martes, 21 de abril de 2020

“Que el amor de Dios sea nuestra fortaleza”

Hch 4,32-37 Todos los creyentes tenían un solo corazón.

Sal 92,1-5 ¡Reina Yahveh y el orbe está seguro!

Jn 3,7b-15 Todo el que cree en Él, tiene Vida Eterna.

Más que nunca, los hombres necesitamos sabernos hermanos, sentir compasión por el más débil, compartir, respetar, no negar a nadie nuestro saludo, nuestra paz. Necesitamos de ti en estos tiempos difíciles para ser solidarios, y ver que es posible un mundo nuevo, una nueva tierra, donde el otro no nos sea indiferente, donde pongamos amor, donde la dignidad sea un atributo de la persona no que tenga un precio.

Hoy, el Señor nos invita de nuevo a volver a su amor, a levantar los ojos y reconocerle como Dios, nuestro único Salvador. Pues todo en sus manos es posible.

¡Confiemos en Él!, tengamos fe en su Palabra, que nos recuerda que somos sus hijos queridos, que nos ama y que su deseo es que en nuestras vidas contemos con Él, que no vayamos a nuestro albedrío.

Los hombres tenemos miedo a la muerte, porque pensamos que es el final del camino. Sin embargo, vemos que Cristo Jesús, con su muerte y resurrección, nos abre el Camino a la Vida eterna, una vida unida a él y en él por el amor.

No tengamos miedo; es el Señor el que nos salva, el que está a nuestro lado, el que con su vida nos da la vida (Sof 3,16-17). **No tengas miedo. El Señor tu Dios está en medio de ti. Exulta de gozo por ti, y con su amor te renueva la vida, danza por ti con gritos de júbilo.**

La esperanza es parte de la victoria. Si esperamos en Él, unámonos a Él, el Amor de los Amores, y gocemos eternamente de su presencia. La falta de fe impide que nos echemos a los brazos de nuestro Padre. El amor siempre tiene razones para perdonar y justificar al amado. La misericordia se ríe del juicio (St 2,15).

Domingo, 26 de abril de 2020

“Domingo 3º de Pascua”

“¡Danos fe, Señor, danos esperanza; que te necesitamos!”

Hch 2,14. 22-33 David habló de la resurrección de Cristo.

Sal 15,1-11 Porque Dios está a mi diestra, no vacilo.

1P 1,17-21 Que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

Lc 24,13-35 ¡Quédate con nosotros!

Necesitamos creer y esperar en el amor de un Dios que camina a nuestro lado, que se hace el encontradizo con nosotros, que nos habla al corazón y día a día nos habla en las Escrituras, todo lo que desde antiguo dijeron de Él los profetas; lo que dijo de Él el rey David, que predijo la resurrección de Jesús.

Vamos por la vida sin percatarnos de que estamos rodeados del amor de Dios, sin darnos cuenta de que Cristo Jesús camina con nosotros, es nuestro Dios, Amigo y Compañero.

Los discípulos de Emaús iban descorazonados por la muerte de Jesús. ¿Por qué? ¿Dónde habían puesto sus esperanzas? Jesús ya se lo había advertido. ¿Entonces? Jesús se acercó a ellos para explicarles que la palabra de Dios desde siempre habla de él, y según le escuchan va ardiendo su corazón, se van dejando enamorar. Es Jesús, la Palabra encarnada del Padre, que se da a conocer y deja su alimento en el Pan de su cuerpo. **“Sólo Tú tienes palabras de Vida Eterna”**; sólo en Ti está la verdad, la Vida, el Camino que las personas están llamadas a recorrer. En tus palabras y obras, nos manifiestas tu amor y nos ensanchas el corazón, para que amemos como tú nos amas.

Gracias, Dios mío, por recordarme que el amor es siempre fiel, que el pecado te lo echas a la espalda para no verlo, como dices en tu palabra. Tú siempre tomas la iniciativa para acercarte al hombre, para amarlo y justificarlo. La razón de tu vida, Señor, fue redimirnos, mostrarnos que el amor del Padre es fiel a la alianza que ha hecho con cada uno de nosotros.

Pautas de oración

**¿No ardía nuestro corazón
mientras
nos hablaba por el camino?**



**¡Es verdad,
ha resucitado el Señor!**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES